



18

Abril
Viernes Santo

Oficios de la
Pasión a las 18 h.

Capilla Musical
de San Nicolás

PADRE, A TUS MANOS ENCOMIENDO
MI ESPÍRITU. SAL 30

VIERNES SANTO

OFICIOS DE
LA PASIÓN DEL
SEÑOR



IMAGEN CUBIERTAS

Retablo de la Crucifixión, *detalle*.

Vicente Macip y Juan de Juanes

Óleo sobre tabla.

Siglo XVI.

SAN NICOLÁS VALENCIA

CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

Hoy no se celebra la eucaristía. Cristo crucificado es el centro de la liturgia del Viernes Santo. La liturgia de la Palabra está centrada en la pasión y muerte del Señor, anunciada por el profeta Isaías: “Mirad al que traspasaron por nuestras rebeliones”. Una pasión, voluntariamente aceptada, por la que hemos sido salvados. Hoy se escucha (cantada) la pasión según san Juan.

La celebración consta de tres partes: liturgia de la Palabra, adoración de la Cruz y sagrada comunión.

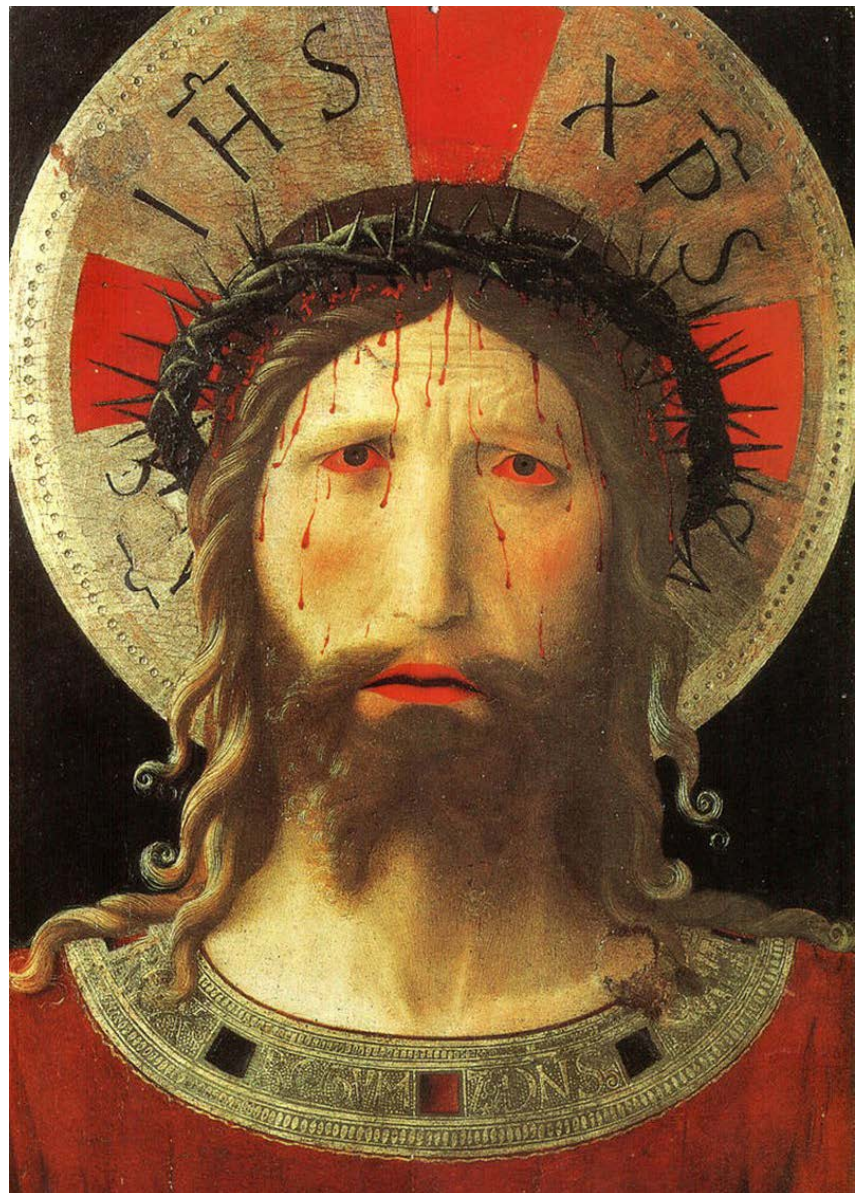
Los sacerdotes, revestidos de color rojo como para la misa se dirigen en silencio al altar, y, hecha la reverencia al mismo, se postran rostro en tierra y oran en silencio durante algún espacio de tiempo. Todos los demás se postran de rodillas.

Después el sacerdote, con los ministros, se dirige a la sede, donde vuelto hacia el pueblo, que está de pie, con las manos extendidas, dice la siguiente oración sin decir la invitación “oremos”:

Oración

**RECUERDA, Señor, tus misericordias,
y santifica a tus siervos con tu eterna
protección, pues Jesucristo, tu Hijo, por
medio de su sangre instituyó en su favor
el Misterio pascual. Él, que vive y reina
contigo.**

R/. Amén.



Primera parte

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura Is 52, 13-53,12

Él fue traspasado por nuestras rebeliones (Cuarto cántico del Siervo del Señor)

Letra del Libro de Isaías

MIRAD, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.
Como muchos se espantaron de él
porque desfigurado no parecía hombre,
ni tenía aspecto humano,
así asombrará a muchos pueblos,
ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver algo inenarrable
y comprender algo inaudito.
¿Quién creyó nuestro anuncio?
¿a quién se reveló el brazo del Señor?
Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida,
sin figura, sin belleza.
Lo vimos sin aspecto atrayente,
despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores,
acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultaban los rostros,
despreciado y desestimado.
Él soportó nuestros sufrimientos
y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso,
herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él,
sus cicatrices nos curaron.
Todos errábamos como ovejas,
cada uno siguiendo su camino;
y el Señor cargó sobre él
todos nuestros crímenes.
Maltratado, voluntariamente se humillaba
y no abría la boca:
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador,
enmudecía y no abría la boca.
Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿Quién se preocupará de su estirpe?
Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.
Le dieron sepultura con los malvados
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes
ni hubo engaño en su boca.
El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.
Por los trabajos de su alma verá la luz,
el justo se saciará de conocimiento.
Mi siervo justificará a muchos,
porque cargó con los crímenes de ellos.
Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.
Porque expuso su vida a la muerte
y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos
e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios **R/**. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial Sal 30, 2 y 6. 13-13. 15-16.17 y 25
(R.: LC 23, 46)

“Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”
(M. Manzano)

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

V/. A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado; tú, que
eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás.

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

V/. Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

V/. Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: «Tú eres mi Dios».
En tus manos están mis azares:
líbrame de mis enemigos que me persiguen;
R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

V/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón
los que esperáis en el Señor.
R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Segunda lectura Heb 4, 14-16; 5, 7-9

Aprendió a obedecer; y se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación

Lectura de la carta a los Hebreos

HERMANOS: Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio oportuno. Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios. **R/**. Te alabamos, Señor.



Escenas de la Pasión.

Retablo de esmaltes de Limoges. S. XVI

SAN NICOLÁS VALENCIA

Antes del Evangelio: *Christus factus est* (J.Bta. Comes)

*Christus factus est pro
nobis obediens usque ad
mortem, mortem autem
crucis.*

*Propter quod et Deus
exaltavit illum et dedit illi
nomen, quod est super
omne nomen.*

Cristo se hizo obediente
por nosotros hasta la
muerte, precisamente
en la cruz.

Por lo cual, Dios
también lo exaltó y le
dio un nombre sobre
todo nombre.

Para la lectura de la historia de la Pasión del Señor no se llevan ni cirios ni incienso, ni se hace al principio la salutación habitual, ni se signa el libro. Esta lectura la proclaman el celebrante y los animadores litúrgicos reservando al sacerdote la parte correspondiente a Cristo. Pueden permanecer sentados hasta la señal para ponerse de pie.



Evangelio Jn 18, 1-19, 42

Pasión de nuestro Señor Jesucristo

Pasión de nuestro Señor Jesucristo según san Juan

¿A quién buscáis? A Jesús, el Nazareno

Cronista

EN aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allá con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo:

 «¿A quién buscáis?».

C. Le contestaron:

S. «A Jesús, el Nazareno».

C. Les dijo Jesús:

 «Yo soy».

C. Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez:

- ✠ «¿A quién buscáis?».
- C. Ellos dijeron:
- S. «A Jesús, el Nazareno».
- C. Jesús contestó:
- ✠ «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».
- C. Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste». Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco. Dijo entonces Jesús a Pedro:
- ✠ «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

Llevaron a Jesús primero ante Anás

- C. La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».
- Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro:
- C. «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».
- C. Él dijo:

- S. «No lo soy».
- C. Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose.
- El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó:
- ✠ «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».
- C. Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo:
- S. «¿Así contestas al sumo sacerdote?».
- C. Jesús respondió:
- ✠ «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».
- C. Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote.

¿No eres tú también de sus discípulos? No lo soy

- C. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron:
- S. «¿No eres tú también de sus discípulos?».
- C. Él lo negó, diciendo:
- S. «No lo soy».
- C. Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo:
- S. «¿No te he visto yo en el huerto con él?».
- C. Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo.

Mi reino no es de este mundo

- C. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo:
- S. «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».
- C. Le contestaron:
- S. «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».
- C. Pilato les dijo:
- S. «Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley».
- C. Los judíos le dijeron:
- S. «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».
- C. Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo:
- S. «¿Eres tú el rey de los judíos?».
- C. Jesús le contestó:
- ✠ «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».
- C. Pilato replicó:
- S. «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».
- C. Jesús le contestó:
- ✠ «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».
- C. Pilato le dijo:
- S. «Entonces, ¿tú eres rey?».
- C. Jesús le contestó:

- ✠ «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».
- C. Pilato le dijo:
- S. «Y ¿qué es la verdad?».
- C. Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo:
- S. «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».
- C. Volvieron a gritar:
- S. «A ese no, a Barrabás».
- C. El tal Barrabás era un bandido.

¡Salve, rey de los judíos!

- C. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían:
- S. «¡Salve, rey de los judíos!».
- C. Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo:
- S. «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».
- C. Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo:
- S. «He aquí al hombre».
- C. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron:
- S. «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

- C. Pilato les dijo:
- S. «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».
- C. Los judíos le contestaron:
- S. «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».
- C. Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús:
- S. «¿De dónde eres tú?».
- C. Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo:
- S. «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».
- C. Jesús le contestó:
- ✠ «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

iFuera, fuera; crucifícalo!

- C. Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban:
- S. «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».
- C. Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía. Y dijo Pilato a los judíos:
- S. «He aquí a vuestro rey».
- C. Ellos gritaron:



- S. «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».
- C. Pilato les dijo:
- S. «¿A vuestro rey voy a crucificar?».
- C. Contestaron los sumos sacerdotes:
- S. «No tenemos más rey que al César».
- C. Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Lo crucificaron; y con él a otros dos

- C. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato:
- S. «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”».
- C. Pilato les contestó:
- S. «Lo escrito, escrito está».

Se repartieron mis ropas

- C. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:
- S. «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

- C. Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Ahí tienes a tu hijo. Ahí tienes a tu madre

- C. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre:

✠ «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

- C. Luego, dijo al discípulo:

✠ «Ahí tienes a tu madre».

- C. Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

Está cumplido

- C. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo:

✠ «Tengo sed».

- C. Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo:

✠ «Está cumplido».

- C. E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Todos se arrodillan, y se hace una pausa

Al punto salió sangre y agua

- C. Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato

que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Envolvieron el cuerpo de Jesús en los lienzos con los aromas

C. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Palabra del Señor. R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Homilía

La liturgia de la Palabra se concluye con la oración univesal. Un ministro desde el ambón pronuncia las invitaciones que expresan la intención. Después todos oran en silencio durante su espacio de tiempo y seguidamente el celebrante principal desde la sede, con las manos extendidas, dice la oración.



Oración Universal

I. POR LA SANTA IGLESIA

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

II. POR EL PAPA

Oremos también por nuestro santo padre, el papa **Francisco**, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende bondadoso nuestras súplicas y guarda en tu amor a quien has elegido como papa, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti, progrese siempre en la fe bajo el cayado del mismo pontífice. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

III. POR TODOS LOS MINISTROS Y POR LOS FIELES

Oremos también por nuestro obispo **Enrique**, por todos los obispos, presbíteros, diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, todos te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

IV. POR LOS CATECÚMENOS

Oremos también por los catecúmenos, para que Dios, Nuestro Señor, les abra los oídos del espíritu y la puerta de la Misericordia, de modo que, recibida la remisión de todos los pecados. Por el baño de la regeneración, sean incorporados a Jesucristo, Nuestro Señor.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno, que haces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos, para que, al renacer en la fuente bautismal, sean contados entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

V. POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Oremos también por todos aquellos que creen en Cristo, para que Dios, nuestro Señor, asista y congregue en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

Dios todopoderoso y eterno, que vas reuniendo a tus hijos dispersos y velas por la unidad ya lograda, mira con amor a toda la grey de tu Hijo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad congregue a los que consagró en un solo bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor. Por Jesucristo nuestro Señor.

R/. Amén.

VI. POR LOS JUDÍOS

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien habló el Señor Dios nuestro, para que acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS, todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia, escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera Alianza llegue a conseguir en plenitud la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.



VII. POR LOS QUE NO CREEN EN CRISTO

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren el camino de la Salvación.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo encontrar la verdad al caminar en tu presencia con sincero corazón, y a nosotros, deseosos de ahondar en el misterio de tu vida, ser ante el mundo testigos más convincentes de tu amor y crecer en la caridad fraterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

VIII. POR LOS GOBERNANTES

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios, nuestro Señor, según sus designios, los guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno, en tu mano están los corazones de los hombres y los derechos de los pueblos, mira con bondad a los que nos gobiernan, para que en todas partes se mantengan, por tu misericordia, la prosperidad de los pueblos, la paz estable y la libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén



IX. POR LOS ATRIBULADOS

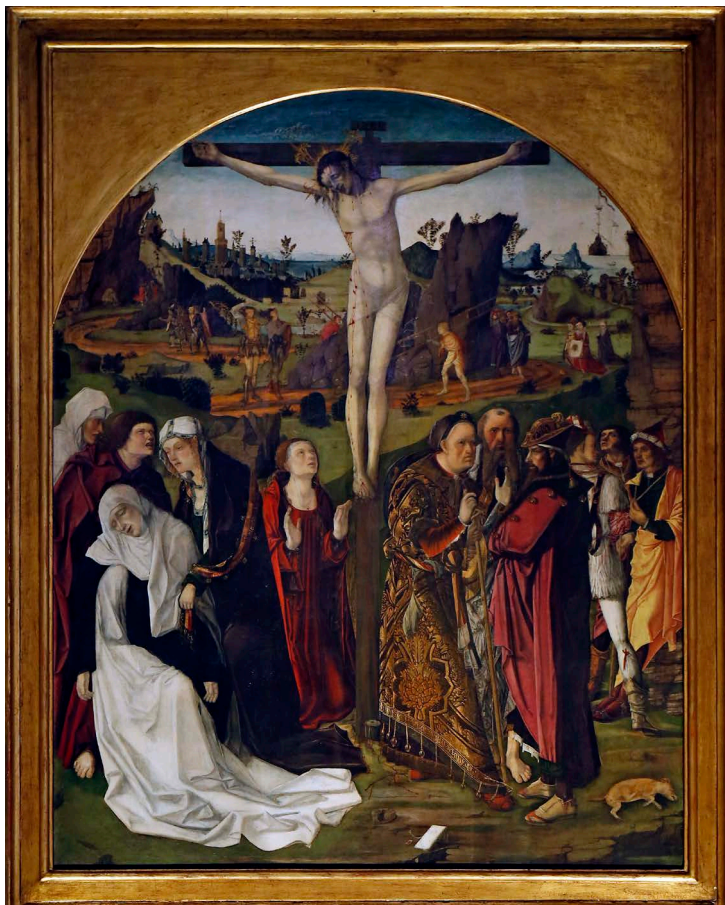
Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos los errores, aleje las enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, rompa las cadenas, conceda seguridad a los caminantes, el retorno a casa a los peregrinos, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que todos sientan en sus adversidades el gozo de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.





Retablo del Calvario
Rodrigo de Osona. Óleo sobre tabla, 1476.
SAN NICOLÁS VALENCIA

Segunda parte

ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ

Acabada la oración universal, tiene lugar la solemne adoración de la santa Cruz.

El sacerdote, con los ministros, se dirige a la puerta principal del templo donde toma la cruz descubierta; los ministros le acompañan con velas encendidas, y van procesionalmente por la iglesia hacia el presbiterio.

Cerca de la puerta, en medio de la iglesia y antes de subir al presbiterio el sacerdote que lleva la cruz la eleva y canta la invitación: *Mirad el árbol*, a la que todos responden: *Venid a adorarlo*, y después de cada una de las respuestas se arrodillan y la adoran en silencio durante unos momentos.

El sacerdote:

Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo clavada la salvación del mundo.

R/. *Venid a adorarlo.*

Seguidamente, el sacerdote acompañado por los ministros con velas encendidas, lleva la cruz al presbiterio y allí se hace la adoración de la Cruz.

El pueblo se acerca procesionalmente y adora la reliquia del “Lignum crucis” mediante una genuflexión simple o con algún otro signo de veneración.

Mientras tanto la Capilla Musical canta la antifona y los improperios.

Terminada la adoración, se lleva la cruz a su sitio en el altar.

Adoración de la Cruz: *Popule meus* (I. Nowialis)

Popule meus, quid te feci tibi? aut in quo contristavite? Responde mihi.

¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho?, ¿en qué te he ofendido? Respóndeme.

Quia eduxi te de terra Aegypti: parasti crucem salvatori tuo.

Yo te saqué de la tierra de Egipto; tú preparaste una cruz para tu Salvador.

**Hágios o Theos – Sanctus deus Hágios Ischyros – Sanctus fortis Hágios Athanatos, eleison hemas. – Sanctus immortalis, miserere nobis.*

*Hágios o Theós. Santo es Dios. Hágios Ischyros. Santo y fuerte. Hágios Athánatos, eléison hemás. Santo e inmortal, ten piedad de nosotros.

Quid ultra debui facere tibi, et non feci? Ego quidem plantavi te vineam meam speciosissimam: et tu facta es mihi nimis amara, aceto namque sitim meam potasti et lancea perforasti latus salvatori tuo.

¿Qué más pude hacer por ti? Yo te planté como viña mía, escogida y hermosa. ¡Qué amarga te has vuelto conmigo! Para mi sed diste vinagre, y con la lanza traspasaste el costado a tu Salvador.

** Hágios o Theos –*

*Hágios o Theós. –

Ego propter te flagellavi Aegyptum cum primogenitis suis: et tu me flagellatum tradidisti.

Yo por ti azoté a Egipto y a sus primogénitos; tú me entregaste para que me azotaran.

Popule meus, quid te feci tibi? aut in quo contristavite? Responde mihi.

¡Pueblo mío! ¿Qué te he hecho?, ¿en qué te he ofendido? Respóndeme.



Tercera parte

SAGRADA COMUNIÓN

Sobre el altar se pone el mantel y sobre el mismo se coloca el corporal y el misal. Luego uno de los sacerdotes traslada el Santísimo Sacramento desde el lugar de la reserva al altar, mientras todos permanecen de pie y en silencio. Dos ministros con velas encendidas acompañan al Santísimo Sacramento y dejan luego las velas sobre el altar.

Después el sacerdote se acerca al altar y, previa genuflexión, teniendo las manos juntas, dice en voz alta:

Præceptis salutaribus móniti, et divína institutióne formáti, audémus dicere: Fieles a la recomendación del Salvador, y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

El sacerdote, con las manos extendidas, dice junto con el pueblo:

*Pater noster, qui es in caelis:
sanctificétur nomen tuum;
advéniat regnum tuum; fiat
volúntas tua, sicut in caelo,
et in terra.*

*Panem nostrum quotidianum
da nobis hódie; et dimitte
nobis débita nostra, sicut et
nos dimíttimus debitóribus
nostris; et ne nos indúcas in
tentatiónem; sed líbera
nos a malo.
Amen*

Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de
cada día.
Perdona nuestras ofensas, como
también nosotros perdonamos a
los que nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Amén.

El sacerdote, con las manos extendidas, prosigue él solo:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo concluye la oración, aclamando:

Tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor.

A continuación el sacerdote, con las manos juntas, dice en secreto:

*Señor Jesucristo,
la comunión de tu Cuerpo
no sea para mí un motivo de juicio y condenación,
sino que, por tu piedad,
me aproveche para defensa de alma y cuerpo
y como remedio saludable.*

Seguidamente hace genuflexión, toma una partícula, la mantiene un poco elevada sobre la píxide y dice en voz alta, de cara al pueblo:

Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Modo de recibir la Sagrada Comunión

De acuerdo con las disposiciones de la Iglesia se puede recibir la Sagrada Comunión en la boca o en la mano. De pie o de rodillas.

Es importante recordar que lo esencial es recibir la Eucaristía con la debida reverencia. No se recibe la Comunión como una cosa cualquiera: es realmente el Cuerpo de Cristo, no un mero signo. Es necesario tener las debidas disposiciones y seguir estas normas:

—Para recibir la Comunión en la mano hay que tener las manos libres. Las dos. Y tenerlas limpias. No se debe comulgar llevándose la misma mano en la que se recibe la comunión a la boca.

—A las palabras del sacerdote “el Cuerpo de Cristo” se ha de responder “Amén” (no “gracias” u otras expresiones).

—La comunión “se recibe”: no “se toma” del sacerdote: por tanto se ha de poner la mano extendida. El sacerdote la deja en nuestra mano y, después, con la otra mano, se toma la forma para comulgar.

—**Se comulga siempre delante del sacerdote.** No se recibe la comunión en la mano y se comulga mientras uno regresa al lugar que ocupa en la iglesia.

Comunión: *Vexilla regis* (A. Lotti)

*Vexilla Regis prodeunt:
Fulget Crucis mysterium,
qua vita mortem pertulit,
et morte vitam
protulit.*

Las banderas del rey se enarbolan: resplandece el misterio de la cruz, en la cual la vida padeció muerte, y por la muerte se nos dio la vida.

*Quæ vulnerata lanceæ,
mucrone diro, crimum
ut nos lavaret sordibus,
manavit unda et
sanguine.*

Vida que traspasada con el cruel hierro de la lanza, manó agua y sangre para lavarnos de las manchas de nuestros pecados.

*Impleta sunt quæ concinit
david fideli carmine,
dicendo nationibus:
Regnavit a ligno Deus.*

Así se cumplieron los proféticos cantares de David, que dijo a las naciones: Dios reinará desde el madero.

*Arbor decora
et fulgida ornata
Regis purpura,
electa digno stipite
tam sancta
membra tangere.*

¡Oh árbol hermoso y resplandeciente! adornado con la púrpura del Rey, escogido como digno madero para estar en contacto con tan santos miembros.

Oración después de la comunión

Oremos.

**Dios todopoderoso y eterno,
que nos has renovado
con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido,
continúa realizando en nosotros,
por la participación en este misterio,
la obra de tu misericordia,
para que vivamos siempre entregados a ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R/. Amén.

Oración sobre el pueblo

**DESCIENDA, Señor, tu bendición abundante
sobre tu pueblo que ha celebrado la muerte de tu Hijo
con la esperanza de su resurrección;
llegue a él tu perdón,
reciba el consuelo,
crezca su fe
y se afiance en él la salvación eterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

R/. Amén.

Y todos, hecha la genuflexión a la cruz, salen en silencio.





PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO

Siguiendo una antiquísima y venerable tradición al anochecer del Viernes Santo tiene lugar la Procesión del santo entierro por las calles de Ciutat Vella.

La Parroquia, con la valiosa colaboración de la Cofradía del Cristo del Fossar, se encarga de organizar todo lo relacionado con este acto de culto público.

Se invita a todos los fieles a participar devotamente en la Procesión, siguiendo las indicaciones de los cofrades.





sannicolasvalencia.com

San Nicolás me guarda y me protege



www.sannicolasvalencia.com

C. Caballeros 35 - B • 46001 Valencia
T. 963 913 317 • www.sannicolasvalencia.com

